

Y Loubia

REVISTA DE POESIA



Córdoba
Noviembre
1987

TERCERA EPOCA N.º 16





Zubia

CON POEMAS INEDITOS DE:

MANUEL DE CESAR
LOLA SALINAS
FRANCISCO CARRASCO
CARLOS RIVERA
MERCEDES CASTRO

Y POEMAS DE:

FRANCISCO PEREZ
JUAN DRAGO
ABELARDO RODRIGUEZ MORA
JOSE A. GARCIA
JUAN A. GUZMAN
JUAN ANDIVIA
JUAN COBOS WILKINS
J. J. DIAZ TRILLO
JESUS FERNANDEZ GONZALEZ
RAFAEL R. COSTA

DIBUJO
PORTADA Y CONTRAPORTADA:
Pablo Ruiz



EDITA ZUBIA
Cinco Caballeros, 12
Teléfono 26 59 82
14007 CORDOBA

ZAGUAN

Consigamos o no para Córdoba la designación oficial de Capital Cultural de Europa 1992, los poetas de ZUBIA —como muchos otros cordobeses— entendemos que lo que importa verdaderamente es el camino que pueda recorrerse en dicha dirección hasta el preciso momento en que se tomen las decisiones al respecto (se afirma que para mediados del próximo año) y aún hasta después. Porque sólo así mataríamos los dos famosos pájaros de un tiro, a saber: acumular el mayor número de posibilidades en la empresa y enriquecernos al margen de su éxito o incluso de su fracaso, no merecido entonces.

Convencidos de ello pasamos a exponer qué es lo que a nuestro juicio y dentro del mundo de lo poético puede Córdoba proponerse de cara al mencionado horizonte; o, dicho de otro modo, que ofrecerían ciudad y poesía cordobesas a un objetivo de conocimiento y compenetración con las restantes poéticas europeas.

Sin duda que en principio habría que mantener y magnificar los logros obtenidos en los últimos años, reorientándolos en su continuidad. Así se nos ocurre, por ejemplo, darles carácter europeo a los ya veteranos premios nacionales «Ricardo Molina» y «Luis de Góngora»; o propiciar desde la estancada aula «Ciudad de Córdoba» del Ayuntamiento la presencia de poetas europeos a lo largo de sus sesiones; o emprender desde la Cátedra «Juan Rejano» de la Excm. Diputación el estudio de las actuales poéticas continentales; o persuadir a determinadas entidades culturales más o menos privadas de la importancia de conceder algunos de sus tradicionales galardones a trabajos en torno a lo poético, de creación o de investigación. Sin olvidarnos de que todo ello comportaría en consecuencia un número no común de publicaciones con eco multiplicado por efecto de su condición plurinacional e incluso plurilingüística.

Pero sin duda que también habrían de concebirse y desarrollarse proyectos específicos y nuevos en torno a la aventura, a la excepcionalidad de la circunstancia, comenzando los tales por conseguir lo nunca logrado, el tantísimas veces fallido acuerdo de cooperación sin protagonismos entre los distintos poderes de la ciudad, la plataforma así mismo más amplia de interesados posible, poetas sin discriminación de escuelas, estudiosos del tema, lectores, asociaciones con objetivos coincidentes o en adyacencia, sin que la prensa y los restantes medios de comunicación dejen de prestar al conjunto su imprescindible apoyo dinamizador, eco crítico positivo de cuantos logros parciales se vayan consiguiendo y heraldo generoso de cuantos se propugnen.

Así tan solo pudiera ser que en cinco años escasos Córdoba contara entre las mejores ágoras de Europa para tratar de la poesía de Europa; o que los programas desarrollados durante el lapso fuesen demostrativos de que lo hubiese sido, de que pudiera serlo aun sin nominaciones oficiales. Unos programas que si no fuéramos inconsecuentes debieran estar trazados como muy tarde a finales del año en curso, y no en solitario empeño sino a la par de aquellos otros de diversa índole que unitariamente confluyan hacia la misma meta: testificar por nuestra ciudad que no se solicitaba ni se persiguió en su nombre lo que no supo en modo alguno ostentar.



*C*ON cohetes y petardos
a celebrar su orgullo nos invita.
¿Vamos a convencerle de lo espúreo
de la luz y las voces?
¿Cuando llegue la noche y llegue el sueño
será el momento idóneo?
¿Nos convendría aún antes
del hermoso silencio y la tiniebla
seducirle la boca
con un beso de piedad?
¿O aplaudirle es mejor para que aprecie
lo hueco del aplauso?
¡Ah, cuánto le queremos!
¡Cuánto su orgullo a veces
tentador nos arrastra!
¿Más no estaremos muertos
cuando despunte el día?

MANUEL DE CESAR



*C*OMO si no supiera del sigilo
con que esconde el narciso su agonía,
del exquisito blanco que derrama en la tierra,
ha claudicado al vicio
de tocarle la carne.

*Como si sólo acaso hubiera pretendido
consumar en los ojos su blancura,
mortaja de un instante entre los dedos,
ha perpetrado un acto disoluto
y simula que ignora su perfume
y oficia en los jarrones el rito de la vida.*

LOLA SALINAS

DECIDIMOS TRANSGREDIR LA PRIMAVERA

Plazuela del marqués de Viana. Mayo de 1948

***E**L fulgor de los días, su brevedad de ala
en aquella palabra ardida por tus labios.
Los plurales acentos de tu sesmo tan leve
que abría un universo al dogal de mi espacio.
Nos venían las épocas de un dulzor fugitivo
llenándonos la forma de juveniles cánticos,
y un mediodía de aromas crecía en tu ventana
entregada la túnica a lletas de los años.
Un pétalo del tiempo, tan desacostumbrado
al calor que traían las clivias a tu pelo.
Aquella azulecencia que tenían los lirios
si tu aire los tocaba de su gracia un momento.
En el flash esquemático, frugal de aquella música
ya suena a vida breve mi soma por tus tactos,
y es bueno por las manos encontrar que vivimos
si en tus días no hallo la amistad de algún báculo.
Asisto a parteluces de mi ribera ilesa,
te escancio por la boca memoria de mis álamos,
me recuesto en tus ojos y te beso la frente,
hoy veinte de noviembre con la tarde en un vaso.
Escucho el roce leve de tu humedad llegándome
como relicto dulce que me entibia los dentros,
es el dolor que suena tan cerca de las cosas
a la inmisericorde mordedura del tiempo.*

FRANCISCO CARRASCO

EN EL CORAZON DEL BOSQUE

A Manuel Gutiérrez Aragón

CON mil cadáveres en sus hombros de nieve
atravesaba el corazón del bosque
como un incubo dardo,
como la luna fría,
como el corzo ferido de la nostalgia pura
de septiembre
trepaba riscos,
huía de su huella
de jabalí descalzo.
Se terminó la guerra
y él andaba, vencido, buscando como el lobo
la libertad del aire.
Telarañas del tiempo
lo ocultan,
bajo el copo perpetuo,
bajo el sol,
como un tenue latido lupario se despeña
nube a nube,
cantábrido,
lejano.
Sólo a su sombra viva pertenece
el corazón del bosque.

CARLOS RIVERA
(Del libro «Bella época»)

*QUÉ quedará, si apenas la palabra
es un dintel desnudo.*

Bajo el aire

*un agua espesa, cuaja las estrellas:
el esplendor que hubo; un quieto acanto
cubre glorias, perfiles, vivisimas blancuras.
Inocencias se ofrecen y un corazón de nieve
busca el cuchillo augur con la ceguera*

de lo irremediable.

*Más brotará la sangre sin provecho,
no hay ya días propicios,*

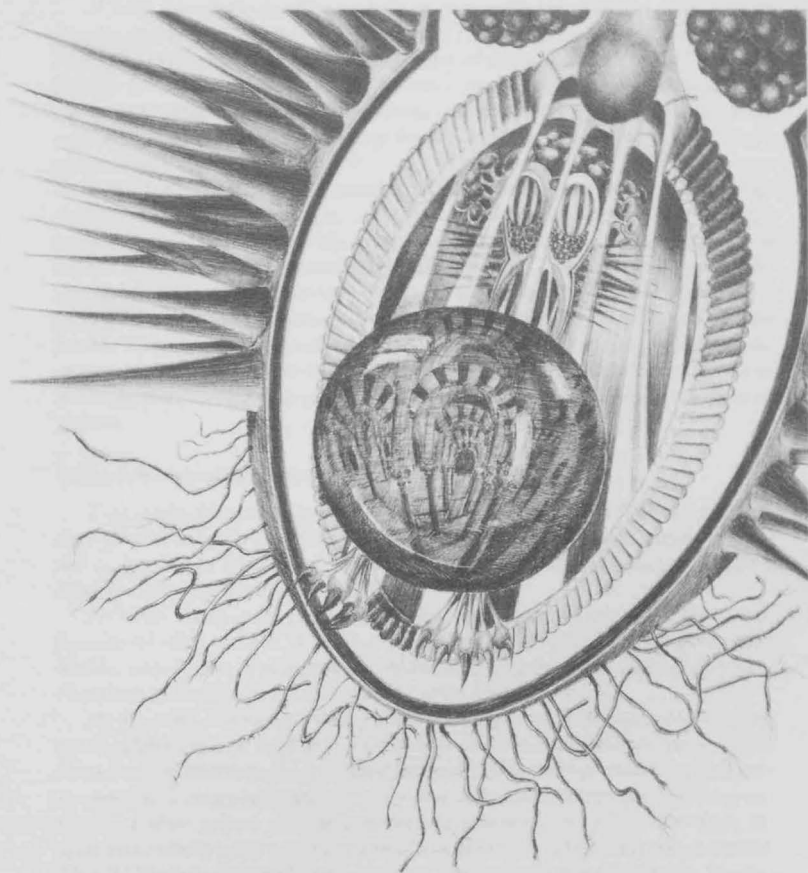
sólo el aura


*de lo que fue nos ciega,
de lo que fue nos ciega,
con una luz mortal la gloria abrasa.*

*V*ENGO a tu piel para quedarme a solas
y crezca así la dulce esclavitud del tiempo,
Lejos los holocaustos,
vertieron ya los dioses sobre el fuego
el vino y el perfume,
ya del último héroe se ha secado la sangre
que aromó sus rodillas.
¡Salud a las cenizas!

*V*engo a tu piel pero no a tí, no olvides
que de mi raza es pan la soledad
y viene un viento conmigo que salará tu lengua
para que nunca puedas pronunciarme.
Sólo vengo a tu piel, no quiero ritos,
ni epopeyas, ni siquiera palabras,
sólo ese césped tuyo hermoso tibiamente,
para jugar a solas, para que nada pierdas,
para no dar de nuevo motivos a los dioses,
porque secó ya el sol la sangre en sus rodillas,
porque el héroe está muerto y era hermoso y el último.

MERCEDES CASTRO





PABLO RUIZ
Nació en Baena
Reside en Córdoba

LA POESÍA DE LOS OCHENTA EN HUELVA

El auge cultural de los años ochenta en la provincia de Huelva nos hace recordar el primer tercio de este siglo, salvando todas las distancias en beneficio de la que fuera, sin duda, época dorada de la literatura nacida de los onubenses.

Al feraz ateneísmo de aquel período se sumaría la proliferación de revistas literarias como: La Rábida, 1911; Onuba, 1915; Renacimiento, 1913 y Papel de Aleluyas, 1927, revista de la Generación del 27 fundada por Fernando Villalón, Rogelio Buendía y Adriano del Valle. Ateneo y revistas abrieron, tras las celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, los siempre precarios caminos culturales de una geografía condenada a la incomunicación y abandonada a su suerte.

A través del modernismo de Juan R. Jiménez —evolucionado luego a tan altas cotas de creación independiente—, del ultraísmo de Rogelio Buendía, de la poesía impura de José M.^o Morón más tarde, los onubenses lograron sintonizar con la cabeza de la vanguardia literaria en lengua española. Encrucijada de generaciones —doy al término su carácter biológico— en la que no faltó la prosa regeneracionista de José Nogales, contemporáneo del 98, y el preclaro andalucismo de José Andrés Vázquez. Como resulta obligado, la consagración de estas personalidades pasaría por las ciudades de Madrid y Sevilla. No obstante, las raíces ambientales de su provincia tuvieron mucho que ver en la irrupción y motivaciones de estos autores.

Las nuevas revistas literarias

Tras la aparición de los grupos y colectivos literarios: Santa Fe, Club de Escritores Onubenses, Libros del Mar, Pliegos de Mineral y Celacanto, algunos iniciados en los setenta aunque en su mayoría cuajados en los ochenta, comienzan a aparecer las colecciones poéticas.

En medio había quedado el tajo infernal de la Guerra Civil, el cual había logrado los últimos años de madurez creadora de Rogelio Buendía y José M.^o Morón, entre otros, y marcado las infancias de poetas como Odón Betanzos y Francisco Carrasco, y narradores como Carlos Muñiz Romero.

De los años ochenta que ahora nos ocupan, que significativamente se abren con la celebración, en La Rábida, del primer centenario del nacimiento del poeta Juan Ramón Jiménez, al que acuden especialistas de todo el mundo, yo destacaría como dato más significativo la irrupción de nuevas revistas que vuelven a conectar, a abrir sólidas vías de comunicación literaria con el exterior: Caja del agua, trimineral andaluz de arte y literatura, Gibrleón, 1982; Celacanto, Huelva, 1983; El Fantasma de la Glorieta, Huelva, 1983 y Con Dados de Niebla, Huelva, 1984.

En una provincia carente de una mínima infraestructura editorial, las revistas son el mejor exponente de la vitalidad creadora que la anima. A este grupo importante de revistas debemos incorporar la publicación Pliegos de Mineral, Minas de Riotinto, 1981. Peor suerte, en general, han sufrido las colecciones de libros, aunque —todo hay que decirlo—, gracias a ellas podemos presentar hoy esta sucinta muestra de la realidad poética de los últimos años.

Los últimos poetas onubenses

Realismo, neorromanticismo, modernismo, ultraismo, poesía urbana... desembocan, a caballo entre las dos últimas décadas, en una preocupación, por parte de poetas nacidos a partir de 1945, por encontrar un aire genuino de expresión que se rebelara, de forma poética, contra esa amenaza industrial para el paisaje onubense que supone la implantación fabril, de carácter primario, en Punta del Sebo. Una antología: 8 Poetas onubenses, Huelva, 1977 (1) abre, a mi modo de ver, esta época. Esta antología refleja la encrucijada de profundos cambios socio-culturales que la industria imprimió a nuestra geografía.

Zalasa, Cádiz, 1976, de Paco Pérez –nacido en Huelva, 1945– fue una de las primeras obras que de manera nítida daba al paisaje litoral un claro protagonismo. No en vano el autor comparte una doble vocación de pintor y poeta. Dos años después apareció Manifiesto de la inocencia herida, de Félix Morales –nacido en Sevilla, 1952–, sensible a los asombros de una realidad vista con ojos de niño, en una mezcla de ingenuidad y misterio.

El más prolífico de todos, Abelardo Rodríguez –nacido en Huelva, 1948–, con sus doce títulos que arrancan desde 1970 hasta hoy, también con ojos de pintor, nos ofrece la desnudez primera de un paisaje ribereño y atlántico. Rodríguez construye sus poemas atento a las criaturas vivas o en movimiento del espacio: aire, aves, insectos, luz, aguas, astros... a sus colores e impresiones visuales. Dos libros míos coinciden en este paisajismo: De la luz en el agua (1977-1978), Huelva, 1981 –reeditado en 1984–, sobre el que Jacques Issorel afirma que el poeta «nos transporta desde el mundo exterior –paisajes, personajes, luz, sonidos, perfumes– hasta su mundo interior. (...) A través de la omnipresencia del agua encuentra el poeta la unidad de la creación». Finalmente Ambito de la diosa, Sevilla, 1986, que es una lectura desde los puntos de vista antropológico, biológico y mítico-poético, del suroeste andaluz. También José A. García –nacido en Bonares, 1950–, con Fundido en pleamar, Huelva, 1983, nos da una visión interiorizada y religiosa de su entorno geográfico. En el mismo sentido y con un lenguaje de una cierta audacia encara la infancia y lo telúrico Juan A. Guzmán –nacido en Bonares, 1950– en su Con único latido, Huelva, 1984. Tiempo de luz, Huelva, 1984, de Francisco Jiménez, Destellos de universo, Huelva, 1984 y Mar exento de dudas, Huelva, 1985 de José A. y Julián Avila respectivamente, completan esta panorámica. Con desigual fortuna y enfoques distintos, estos poetas afrontan ese diálogo convexo entre tierra y agua, una tierra que invita a un horizonte en fuga.

Varios poetas nacidos a partir de 1955 dan un nuevo giro a la poesía en Huelva, que en el moguerense Diego Roper –nacido en 1955– aparece influido de venecianismo. Juan Cobos Wilkins –nacido en Minas de Riotinto, 1957–, con El jardín mojado, Sevilla, 1981, nos abre una poesía rigurosa con el lenguaje. Poeta de voz y resonancias interiores. Su segundo libro, Sol, Riotinto, 1985, que en cierto modo se aproxima al tono de sacralización del paisaje inmediato que evidenciaran los poetas anteriores. Escrito en Irene, Córdoba, 1985, libro de relatos con atmósfera de misterio e ingenuidad, que rozan lo angélico y terrible, es su tercer libro. De un decidido rigor expresivo y economía verbal es Mal te perdonarán a ti

(1) 8 Poetas onubenses, Col. Alazán-CEO, Club de Escritores Onubenses, Huelva, 1977. Autores: Juan Andivia, José Baena, Jesús Díaz, Juan Drago, Juan A. Guzmán, José A. Mancheño, Francisco Pérez y Francisco Sánchez.

las horas, Huelva, 1985, del onubense José Juan Díaz Trillo, 1958. Estos dos últimos poetas se enmarcan en una decidida preocupación por el lenguaje. Rodríguez Costa, 1959, que con Cirea, Huelva, 1985, evidencia una desbordada pasión por la imagen y la evasión. Y, finalmente, Jesús Fernández, -nacido en Ayamonte, 1959-, con Las batallas del tiempo, Huelva, 1985. Amor y Ayamonte son vistos por unos ojos desnudos y tristes que han leído a Cernuda y que saben mirar y ver con personalidad.

Nota final

La sucinta selección antológica que la tiranía del presupuesto impone a la propia revista Zubia y a este antólogo, se basa en los poetas nacidos a partir de 1945 que han comenzado a publicar en los ochenta o bien han dado a la difusión en esta misma década lo más importante de su creación. Más que un criterio riguroso de bondad literaria -tan opinable-, he seguido otro de personalidad en los textos, en el sentido de ofrecer una gama bien diferenciada y actual de la reciente poesía escrita en Huelva.

JUAN DRAGO



Los pescadores de caña son uno de los muchos misterios del mar. Ellos no son del todo criaturas de la mar ni tampoco de la tierra.

Unos son gordos, otros delgados, pero ninguno es guapo ni arrogante. Son, sólo eso, pescadores de caña. No se llaman de ninguna manera y su postura es siempre de soledad.

Cambian el oro del tiempo con largueza por insignificantes naderías que de vez en cuando se les ofrece: algún pargo, una breca, quizás un desdichado besugo.

Después ni siquiera comen de tan larga y esperada cosecha. La olvidan. ¿Qué quieren entonces estos pescadores de caña, tan remotos, tan inhumanos? ¿Aprenden acaso una paciencia, una sabiduría, inconcebible?

Hay algo de religión en esta empresa de los pescadores de caña, una religión desesperada nihilista, un sutil suicidio dejando que el tiempo de sus vidas escape por el mástil de la caña, por el sedal, a un fondo perdido desde el que ningún instante vuelve jamás.

Al final de su jornada, los pescadores de caña recogen sus cosas y se marchan por la playa desierta poniéndola más infinita. Es un regreso fantástico. Porque nadie sabe dónde viven los pescadores de caña, ni a dónde van. Siempre acaban siendo un punto en la distancia, y finalmente el infinito se los traga. El mar no les presta atención. Ni nadie. Acaso algún desocupado que les pregunta pero que en seguida se aburre.

Yo, a veces, pienso que no existen los pescadores de caña.

FRANCISCO PEREZ

(Del libro: «Zalasa»)

CANTOS DEL LLAMADO

CANTO IV

De la renuncia.

Quien se sabe desnudo y arde, y la vasija de su entraña entrega al viento, es él mismo y conoce los ríos de fuego y aire, de tierra y agua que convocan —más allá de la voz— a una lengua de astros.

Donde se cruzan estos ríos sin tiempo oro y tocado de muerte y escribo en la crepitación del fuego, en el crujir de los montes y el lamento del agua unas palabras indefensas, mondas larvitas emanadas del amnios.

No ignoro que tu música las irá invadiendo de una luz inefable, que en tu energía danzarán creyéndose Tú mismo.

Déjalas por un tiempo enajenadas en tu cuerda, vierte polvo de estrellas en sus ojos joviales. Tú y yo sabemos que caerán al fango una tarde terrible y nunca más tu luz irá pura por ellas.

Quien se sabe desnudo, por niebla humana camina tocado y amargo sobreoyendo tu eco. No renuncia quien muere sabiendo que persistes más allá de la fronda.

Renuncia a cuanto toca su alma y lo hace humano: Tiempo de celdas. Rodar de oro. Susurros de su amante. «Imita al sándalo que perfuma el hacha que le hiere».

JUAN DRAGO

(Del libro inédito: «Cantos del Llamado»)

QUIEN pudiera como tú, recién llegado,
ver, por vez primera, esta playa.

* * *

*En el fondo de la taza
se refleja lo absoluto
y yo despacio lo bebo.*

* * *

*Estaremos lejos cuando la muerte amor,
pero quiero llevarme del mundo
tu imagen como síntesis.*

* * *

Un ángel es una cierta calidad de aire.

* * *

*Agua rezumando de la mar,
sal, línea blanca blonda del fango.
Azul, estero a rayas-lapislázuli fundido-,
celestes cóncavo del cielo.
Corazón abierto a lo inmenso.
Solemnidad del vuelo.
Quietud.
Exactitud lógica de lo plano.*

*Al retirarse definitivamente del espejo,
el mar, ahora sólo en su nombre,
ha dejado arabescos de salitre en el azogue,
misterioso lenguaje de mareas,
rastros blancos,
estampaciones de luz y agua.*

* * *

*Zinambaros: insectos celestes de la luz,
nata violeta, en la charca
una raya en el agua,
zinambaros a contraluz –enjambre de las salinas–
pasto del pájaro que flota en la corriente,
del pez que asoma el aire,
alegría zumbido del otoño,
luzmiel de la marisma;
zinambaros en vuelo
en dispersión de puntos –nube de la prenoche–.*

ABELARDO RODRIGUEZ MORA

EN lo más alto,
donde se aquietan las distancias,
comba el aire su luz,
deviene la memoria,
se apriscan los recuerdos.

Donde conciencia
en la conciencia,
afán, silencio, amor,
lo creado.

En lo más alto,
contigo, sin ti, todo tú
en la confianza del beso:

Como dolor
apuras tu guarida.

JOSE A. GARCIA
(del libro inédito: «El hijo pródigo»)



CUANDO MI VIDA CESE

A Juan Andivia
poeta y amigo.

CUANDO mi vida cese
será como si a un pino en día de verano
se le cae
una horquilla de su copiosa copa
si a una cordillera una hormiga desprende
un granito de arena
o se le funde al sol un rayito de luz
o si a Dios le creciese
en su barba ondulada, eternamente alba,
un vello lacio y negro.

Cuando mi vida cese,
nadie, nadie se dará cuenta.
Porque el frondoso pino
no tiene miedo al frío,
la joven cordillera..., ¿qué sabe de granitos
de arena?,
el sol no tiene electricista,
y Dios... está ocupado.

Pero su peluquero
sí vio el pelo lacio y negro,
apagarse la luz del rayito de sol,
la hormiga trasladando el granito de arena,
la volandera horquilla y el cese de mi vida.

Con ese peluquero... es Dios cualquiera.

JUAN A. GUZMAN
(De «Con único latido»)

EN EL BROCAL DEL POZO MI ALMA SE COLUMPIA;
*puede ser que algún viento, inesperado, oscuro,
la empuje fatalmente hacia el fondo sin fondo;
puede ser que la vida pierda pie y se derrumbe;
puede ser que mantenga su equilibrio inestable
y que siga siguiendo funambulescamente.
Es vivir, columpiarse. Estar siempre al caer.
Es pasar cada día dudando del mañana.
Es la vida, la vida, que en el brocal del pozo,
se resiste a apostar su equipaje seguro.*

En las puertas del alma mi pozo se desborda.

JUAN ANDIVIA

(«Poemario de luz y corazón abierto»)

Duele.

No sé reflexionar mientras te miro.

HE luchado por conservar la lucidez cuando ante todos su cuerpo hacia mí apunta y el dedo suyo me señala, pero arrastra la mantis un ángel en la boca, y el insecto hermosísimo no serena, que rasga el paleocórtex por su espacio de menta. Es preferible así, no reducida a orden matemático, misteriosa la música. Misteriosa la música e imagínate a un ángel que llevase esta mantis enredada en su pubis, misteriosa su música porque igual te imagino frente a mí en Ayamonte: como ese oscuro dios despreciativo, como una estatua ciega que siguiese la rotación del Sol bajo sus párpados. Y no duele. Duele si después los contemplas ño juntos, separados flotando a la deriva sus cuerpos por el río. Duele más si desde lejos miro y en la distancia siento fermentada contra mi luz su piel. ¿Reflexionar entonces en sus ojos? ¿Detenerme en mis ojos? ¿Distinguir? No duele cuando el ángel quema en su pubis la mantis de su pubis y verde el animal, si a distinguir, reflexionar alcanza, no arde, no crepita, y misterioso si me mira, lo miro, y no me duele.

JUAN COBOS WILKINS

(De «Sol»)

DOS EPITAFIOS

PRIMERO

La mano de su sombra refleja siempre/ viva el cauce de su frágil armadura./ Espada de silencio gime tras él, atraviesa/ bulliciosa el margen celoso de su infancia/ y nacen flores de la herida. Anaqueles/ de vidrio ocultan el humo destinado/ para el difunto en su moneda final/ de canto leve./ Justo poema y generoso precio.

ULTIMO

Saber que casi todo hundido,/ hilvanado el afán minucioso/ de un último minuto./ Las flores confusas, el árbol./ La razón sometida, el silencio./ El labio difícil, la mirada./ Más allá/ el vulgar equinoccio que crepita/ salamandra ascendiendo hacia otro abrazo./ Deshecha la virtud, cómplice el deseo./ Sometido al rigor el mapa fácil de la sangre/ y a la seda la aguja que confunde/ soledad y distancia.

J. J. DIAZ TRILLO

(Del libro inédito «Héroe de su herida, 1984)

TUS rizos son pálidos destellos
en las eléctricas tinieblas.

Mas un geranio agotado,
deseoso de tu luz,
no espera con tanta delicadeza
la cadena que te afianza.
No eres tú, sino
nosotros hambrientos y despoblados.
La ruina, aunque insigne,
de tu alma,
la soledad que te rodea,
como un pájaro solitario
lejano eres y apartado.

* * *

El campo yace solo,
tranquilo en la noche apacible
mientras los perros elevan su aullido
a la luna que se yergue infernal.
Caminando entre las flores
sin pensar amargamente
te encontré en el norte solitaria
y nocturna.
Trinan ahora los grillos
en un rumor agridulce que siembra la noche de espejismo.

JESUS FERNANDEZ GONZALEZ
(Del libro: «Las batallas del tiempo»)

*(E*STA es la calle que es Cirea,
esta es la muralla, ese cuello largo,
y en estas ruinas una voz remota
lanza una brisa de monedas...)

*Oh Cirea tus campos donde florece
lo más hermoso de la nada,
eres la cuerda pulsada, la voz, la lira de los infinitos
hálitos dulces y tus ruinas
ciegan al hombre que llegó del paraíso, al caminante
que bebe vino de la luna, del hambre y del olvido,
oh, Cirea ilusión de los ejércitos, oh nido
de los cuervos blancos
silvo de la droga de la guerra y las naciones,
precipicio mío, mágica mía que te conviertes
en luz sin luz, en curva de mujer desnuda, en sal
si quieres y en las*

[alfombras,

*RAFAEL R. COSTA
(Del libro: «Cirea»)*

ESTA PUBLICACION HA SIDO POSIBLE
GRACIAS A LA AYUDA DE LA
DELEGACION PROVINCIAL DE LA CONSEJERIA DE CULTURA
DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
EN CORDOBA

